

BIOGRAFÍAS

SUCESOS ROSARINOS

EMILIA BERTOLÉ: ARTE, POESÍA Y SEDUCCIÓN



STAFF

TEXTOS Y PRODUCCIÓN
JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN
CLAUDIO DEMARCHI

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
FACUNDO VITIELLO

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario **La Capital**: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento del inolvidable **Rafael Ielpi**, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo. En estas páginas están, indefectiblemente, los ecos de su esencia.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar

ÍNDICE

LA DAMA DEL PINCEL

UN PADRE ESPECIAL / DE EL TRÉBOL A ROSARIO / LA NIÑA
PRODIGIO DE LA ESCUELA DE ARTE DE MATEO CASELLA / EL ARTE
COMO SOSTÉN PRINCIPAL DE SU FAMILIA / LA PRIMERA MUJER
ENTRE LOS PINTORES PIONEROS DE ROSARIO

TRABAJADORA DEL ARTE

RETRATOS A PEDIDO DE LA ALTA SOCIEDAD PORTEÑA / LA
PRIMERA ARTISTA PLÁSTICA EN SALIR DEL ÁMBITO FAMILIAR CON
SU PINTURA / ARTE COMO OFICIO GENERADOR DE INGRESOS
ECONÓMICOS / LA REINVENCIÓN COMO ILUSTRADORA /
DESCUBRIR LA POESÍA

Emilia Bertolé (1896-1949) **ARTE, POESÍA Y SEDUCCIÓN**

Aunque nació en la localidad santafesina de El Trébol, desde muy chica se radicó junto a su familia en Rosario, ciudad donde se formó y sobresalió como niña artista. Viajó a Buenos Aires para, con menos de 20 años de edad, convertirse en la retratista de la alta sociedad porteña, oficio que abrazó para mantener a sus padres y hermanos.

Parte de la bohemia de los años '20, era frecuentada por personalidades como Horacio Quiroga y Alfonsina Storni, entre otros, y fue musa de pintores y escritores de su época.

Además de vivir de las artes plásticas, escribió poesía en busca de un páramo creativo de mayor libertad. Cuando menguaron los cuadros por encargo se dedicó a hacer ilustraciones en revistas y diarios, y a explotar su fama y belleza como modelo publicitaria.

A mediados de los años '40, tras el fallecimiento de su padre regresó a Rosario. El 25 de julio de 1949, los 53 años de edad, dejó este mundo para transformarse en leyenda.







Clayton



LA DAMA DEL PINCEL

**LLEGÓ A ROSARIO CUANDO TENÍA NUEVE AÑOS,
PROVENIENTE DE EL TRÉBOL, SU LOCALIDAD
NATAL. ANTES DE CUMPLIR LOS QUINCE YA
SOBRESALÍA POR SU OBRA PICTÓRICA, QUE
TERMINARÍA SIENDO EL SOSTÉN PRINCIPAL DE SU
FAMILIA. FUE LA PRIMERA MUJER EN DESTACARSE
EN EL NÚCLEO DE PINTORES INICIADORES DE LA
HISTORIA LOCAL DEL ARTE**

Rara avis en la vida cultural de Rosario y única artista plástica mujer en una generación de pintores, escultores y grabadores varones, Emilia Bertolé llegó a integrar el núcleo iniciador de la cronología del arte en la ciudad en los comienzos del siglo XX. Cuando se radicó en Buenos Aires, formó parte de los grupos culturales y de la bohemia porteña de los años '20, a la vez que su inclinación literaria fructificaba en Espejos en sombra, un poemario publicado en 1927.

La necesidad de pintar como medio para solventar la subsistencia familiar —ella fue el sostén permanente de los suyos—, la llevó a dedicarse a la realización de retratos para el mundo de la política, la alta sociedad porteña y el mundo del espectáculo, en un importante contrapunto con su manera de sentir el arte y practicarlo como expresión de su sensibilidad creativa y su vocación: un dilema que signaría dramáticamente su vida. (1)

UN PADRE ESPECIAL. Antonio Francisco Bertolé, tal el nombre completo del padre de la insigne artista plástica, era un italiano que llegó a la Argentina en 1870, proveniente de Casal Monferrato, en la provincia de Alessandria. Como la mayoría de los inmigrantes había arribado al país con intenciones de progreso económico a través del trabajo, vinculado en su caso a la agricultura y el laboreo en alguna de las tierras de la pródiga Pampa húmeda mediante los arrendamientos usuales en el período finisecular. Ese deseo lo concretó inicialmente en la zona de San Lorenzo, en un campo de propiedad de José María Cullen, quien había sido gobernador de Santa Fe con un breve mandato entre 1855 y 1856. Más tarde Bertolé se trasladó a la recién fundada y cercana Colonia Yrigoyen, donde entabló relación y amistad con otro inmigrante italiano, arribado ese mismo año, Bautista Gilli, a quien ofrece trabajo. Eso permitió que su compatriota pudiera traer luego a su familia, a quienes el paisano albergaría inicialmente en su casa; vínculo que se estrecharía aún más al casarse el generoso inmigrante con Rita Gilli, la hija de Bautista, en 1887.

El matrimonio se radicaría poco después en la localidad de El Trébol, una de las poblaciones surgidas en tierras asignadas por el Gobierno al Ferrocarril Central Argentino, empresa que en esa zona del centro oeste santafesino asignó nombres caros a Gran Bretaña: Las Rosas, en referencia a Inglaterra; Los Cardos, por Escocia; y El Trébol, por Irlanda. Ahí instalarían los Bertolé una fonda, comercio muy común en esa época, en el que podía obtenerse comida y alojamiento. Pero ese negocio tampoco prosperaría. (2)

LLEGADA A ROSARIO. La trashumancia de Francisco Bertolé y familia, al compás de vaivenes laborales y económicos, terminaría en 1905 cuando se establecieron definitivamente en Rosario, después de haber intentado mejor suerte en Peyrano, primero, y en Máximo Paz, después. Emilia Isabel Bertolé fue la menor de tres hermanos, y aunque había nacido en El Trébol, el 21 de junio de 1896, su identidad rosarina surgiría tempranamente

tras su llegada a la ciudad cuando tenía apenas nueve años.

Nora Avaro, ensayista especializada en Literatura Argentina, en su impecable estudio que prologa el libro Emilia Bertolé. Obra poética y pictórica, apunta: “En Rosario, por fin, llega para él (Francisco Bertolé, el padre) si no la bonanza por lo menos una cierta seguridad laboral al ingresar como empleado ferroviario en la entonces llamada Estación Francesa, hoy Terminal de Ómnibus Mariano Moreno”. (3)

La propia Emilia Bertolé dejaría constancia de esos duros años previos en un reportaje para la revista El Hogar, en diciembre de 1932: “Nuestra pobreza era terrible. Mi padre había perdido todo, y con ese gesto de integridad moral que lo caracteriza, dio hasta el último cobre. Pudo haber salvado algo del naufragio, contando como muchos con que la vida es larga y hay tiempo para pagar; él no lo hizo así y la miseria asomó sus garras”. (4)

INICIACIÓN ARTÍSTICA. La instrucción primaria de Emilia no duraría mucho por la casi aversión y hasta el sufrimiento que le producía asistir al colegio. “No fui casi a la escuela. La detestaba profundamente. Sólo pensar en ella me provocaba un malestar físico. Me habían puesto en un colegio de hermanas y tuvieron que sacarme al poco tiempo. Las monjitas le dijeron a mi mamá que yo me desmayaba en clase... Me sacaron de la escuela y mamá terminó con mi educación”, contará más adelante la artista. (5)

La madre de esa niña tan especial asumió entonces una docencia basada en el fomento de la lectura sin dejar de considerar que de muy pequeña ya mostraba una notable capacidad para el dibujo. Consciente de esto, Rita la inscribió en la academia de Mateo Casella, uno de los primeros maestros inmigrantes que se dedicaron a la enseñanza de las bellas artes en la ciudad, bajo los cánones del academicismo italiano. Allí, en la Academia Domenico Morelli, en el 548 de calle Libertad (actual Sarmiento) —becada por el diario Patria degli Italiani— Emilia formó parte de un grupo de alumnos casi exclusivamente masculino como Augusto Schiavoni, Erminio Blotta, Miguel Victorica, Emilio Centurión, Carlos Caggiano y Alfredo Guido, los dos últimos amigos suyos y reconocidos por ella como influyentes en su obra.

Un premio de dibujo obtenido en una muestra de fin de curso en el taller de Casella, con un jurado presidido por Lola Mora, sería el primer reconocimiento a aquella niña aún, que para entonces pintaba tarjetas postales para vender, iniciando de ese modo el rol de sostén de su familia, condición que la acompañaría la mayor parte de su vida.

La necesidad de pintar para subsistir, sobre todo a través de los incontables retratos realizados prácticamente hasta sus últimos años, le redituaria beneficios económicos pero influiría en la posibilidad, ya mencionada, de pintar lo que realmente quería. (6)



Willie Smith



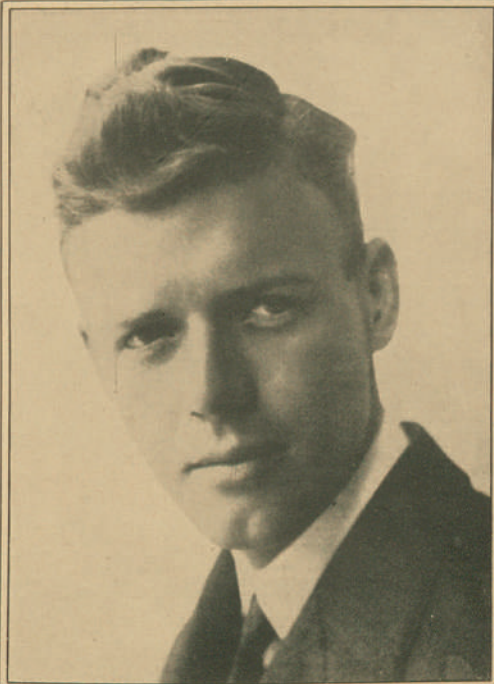








LA poetisa y pintora argentina señorita Emilia Bertolé, que ha sido muy felicitada por su reciente libro "Espejo en la sombra". Foto de Lirio-Iglesias, que se exhibe en la Exposición Comunal.



SUS compatriotas, repitiendo una designación de los pieles rojas, llaman a su gran piloto Charles A. Lindbergh, "El Aguila Solitaria". Y él, para justificarlos, se fue a México en un solo vuelo.



EL capitán Baltasar Allemand, comandante del vapor "Formosa", que tanto se destacó en el salvamento de los naufragos del "Princesa Mafalda", ha fallecido repentinamente en Marsella, en momentos que se le ofrecía un homenaje por su valeroso comportamiento.



BUENOS Aires va adquiriendo atractivos de gran ciudad para los turistas europeos. Se trata de un merecido desquite. El ex zar Fernando de Bulgaria ha querido contarse en la caravana de los visitantes ilustres y acaba de anunciarnos su visita.

TRABAJADORA DEL ARTE

RETRATISTA DE LA ALTA SOCIEDAD PORTEÑA, EMILIA BERTOLÉ FUE LA PRIMERA ARTISTA PLÁSTICA EN SALIR DEL ÁMBITO FAMILIAR CON SU PINTURA PARA TRANSFORMARLA EN OFICIO Y EN INGRESOS ECONÓMICOS. SE REINVENTÓ COMO ILUSTRADORA Y DESCUBRIÓ LA POESÍA COMO UN MOTOR VITAL DE DELICADA EVASIÓN.

En 1912, la pequeña Emilia Bertolé, con 14 años de edad, participó del primer Salón de Arte Nacional de Rosario, al que le habían impuesto la afrancesada denominación de Petit Salón. En aquella ocasión expusieron también Manuel Musto, Gustavo Cochet, Guido, Caggiano y Blotta, entre otros.

Diplomada en dibujo y pintura al año siguiente, dedicada a enseñar en su propio taller de la vivienda familiar, Bertolé ya había trabajado en una casa de fotografía como retocadora, y enviaría obras al Primer y al Segundo Salón de Otoño, organizados por la Asociación El Círculo; hasta que en 1915 participa del Salón Nacional de Buenos Aires consiguiendo el Premio Estímulo con la obra *Ensueño*, que no deja de ser una apreciable carta de presentación en los círculos artísticos y sociales.

En mayo de 1916 viaja a Buenos Aires por primera vez con su padre, con motivo del pedido de Gregorio Aráoz Alfaro —un médico tucumano de gran prestigio profesional radicado en la Capital Federal— para que Emilia pinte un retrato de su esposa. El contacto inicial es curioso: se habían conocido de manera accidental en la estación ferroviaria Sunchales (después denominada Rosario Norte) donde surgió la propuesta. Luego, los Aráoz Alfaro oficialarán de mecenas de Bertolé hacia la década del '20 cuando se convierta en la retratista de los principales círculos aristocráticos, principal sostén económico de toda su familia. (7)

CONSAGRACIÓN PORTEÑA. A instancias de María Tedín Uriburu, esposa del médico tucumano que la apadrinará, el regreso de Emilia Bertolé a Rosario se irá postergando por la realización del retrato. Alojada en un hotel porteño junto a su padre, que urgido por sus obligaciones como empleado ferroviario ya no puede demorar su vuelta, la joven pintora aceptará finalmente la invitación de la dueña de casa a instalarse en la amplia residencia familiar. Pero la señora haría algo más: poco a poco, y a fuerza de la influencia de su mecenas, Emilia Bertolé irá ingresando en el círculo de amistades pertenecientes a la clase alta, profesional y política de Buenos Aires, a quienes es recomendada además como consumada retratista aún sin tener todavía 20 años. (8)

Por aquellos días escribe en una carta a su hermana Cora: “Acá me tienen dispuesta siempre a la lucha, pasando por alto todo lo que no sea la idea primordial: llegar”. (9)

Las demandas de retratos le ocupa, tironeada por la relación siempre sensible de sus afectos y por el deseo de que su madre y su hermana fueran a acompañarla en su vida en Buenos Aires. Para cumplir ese propósito debió abandonar la comodidad de la mansión de los Aráoz Alfaro y mudarse a una pensión mucho más modesta, en Paraná 631, donde vivirían las tres e instalaría su pequeño atelier, que

luego fuera trasladado a sus otros dos domicilios porteños: Defensa 1110 y Talcahuano 362. (10)

En aquellos años porteños, Emilia Bertolé adquiere mucho más notoriedad en los círculos culturales y artísticos. Es habitué de las tertulias y encuentros vinculados a la literatura, compartido con escritores hombres pero también con otra mujer por la que siempre reconocerá admiración: Alfonsina Storni. (11)

Conrado Nalé Roxlo en su Borrador de memorias, publicado en 1978, da testimonio de ello al recordar la tertulia nocturna del café La Cosechera, de Avenida de Mayo y Perú, que reunía a escritores como Calos Mastronardi, Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari y Alfredo Bufano, entre otros. “Mujeres no venían, en aquel tiempo las mujeres no iban al café con la asiduidad con que lo hacen hoy. Sólo, y como extraña excepción, alguna vez se sentó en nuestra mesa Emilia Bertolé de la que todo el mundo estaba un poco enamorado sin ninguna esperanza”. La observación de Nalé Roxlo lleva a señalar otro rasgo que distinguiría a la pintora durante toda su vida: su condición de bella dama. (12)

MUJER BONITA. Por aquellos años de bohemia porteña, Emilio Centurión —uno de los pintores argentinos que había realizado, como los rosarinos Musto y Schiavoni, el obligado viaje a París—, a quien Emilia consideraba uno de sus maestros junto a Alfredo Guido, convocaba en su estudio a escritores en reuniones informales en las que se hablaba y discutía de arte y literatura. Esos encuentros darían lugar a la conformación del llamado Grupo Anaconda, cuyo nombre provenía de uno de los cuentos de Horacio Quiroga, que a su regreso de Misiones, donde se había radicado, presidía aquellas tertulias que también tenían su costado gastronómico. Emilia compartió las mismas con Alfonsina Storni, Alberto Gerchunoff, el mismo Quiroga y Berta Singerman, entre otros. (13)

Para entonces su permanente trabajo como retratista, su aparición en reportajes y notas en algunas de las revistas que como El Hogar, Mundo Argentino o Plus Ultra otorgaban espacio a la vida social y cultural y las reuniones culturales porteñas, le habían dado notoriedad destacada. (14)

Una publicidad de un famoso esmalte de uñas de aquella época mostraba las manos de Emilia y una frase suya elogiando el producto. Su talento la acercó también al dibujo publicitario en avisos aparecidos en esas mismas revistas y diarios del momento. (15)

Son varias las cuasi leyendas acerca de la atracción que Emilia despertó en muchos de los hombres vinculados a la literatura, como el poeta mendocino Alfredo Bufano, a quien retrataría dos veces; el propio Horacio Quiroga, con quien mantuvo una entrañable amistad después de hacer caso omiso de las declaraciones de amor del autor



de Cuentos de la selva; y el abogado Ismael Viñas, padre de David e Ismael Viñas, figuras notorias de la literatura y la política de los años '50 en adelante. (16)

VERSOS Y DIBUJOS. En los años '20, Bertolé tendrá una vida mundana pero, a la vez, laboriosa. Finalmente llevará a la familia completa a vivir con ella, agregando a la vida porteña por algunos años a su hermano Miguel Ángel y a su padre. Por su rol en la familia ella misma se autodefinirá como “el hombre de la casa”, ya que todo el clan dependerá de los ingresos que generen sus pinturas. (17)

En ese contexto, en busca de otro terreno artístico que le permitiera desarrollarse con mayor libertad desde lo artístico, la trabajadora del pincel se dedicaría a probar suerte con su faceta literaria. En 1927 aparece Espejo en sombra, el volumen de poesía que llegó a finalista del Premio Municipal de Literatura porteño (junto El imaginero, de Ricardo Molinari, y Argentina, de Martínez Estrada, que resultará ganador. Al mismo tiempo su carrera plástica le guardaba los últimos destellos de fama, al punto de que casi en paralelo al lanzamiento de su libro, entre los trabajos a pedido que realizará se contará un retrato de Hipólito Yrigoyen, en su segunda Presidencia.

Los años '30 le deparan días de una marcada inestabilidad económica, a la que Bertolé no se rendiría, decidida a adaptarse a todo con tal de permanecer en Buenos Aires.

Es el momento de desembarcar en los magazines de espectáculos, convertida en ilustradora de portadas para las revistas El Hogar y Sintonía, o trabajando como modelo publicitaria.

Pero el declive laboral se hará notar. Con la muerte de su padre, en 1944, la artista volverá a instalarse en Rosario. Esos serán los últimos años de la precoz pintora en el mismo suelo donde había empezado su leyenda. En mayo de 1949 morirá su madre.

Emilia le escribirá a un amigo: “Vivo descontenta. No creo haberlo dado todo. Y a pesar de ello, me siento superior a mi obra (...) he sido precoz y de aquí probablemente mi cansancio. Presiento que voy a morir joven. Quisiera morir en posesión de la belleza y estar sola en ese instante”. (18)

También escribirá un poema alusivo a ese presentido desenlace: La noche / ha descendido sobre mi cansancio. / En mi frente desnuda, su caricia / pone una suave venda de letargo. / Inmóvil / oigo el rumor de la ciudad, lejano. / Amortajada de silencio y sombra, / descanso”.

Dos meses después del fallecimiento de su madre, ella también dejará de existir, a los 53 años de edad, el 25 de julio de 1949. (19)

Su obra, empezará poco a poco a reclamar su merecido lugar en la historia del arte argentino.



¿Es más ELEGANTE la mujer sin medias o con medias?



¿Ocurrirá con la moda de no usar medias lo que pasó con la melenita? Esto es lo que muchos se preguntan en este momento, cuando se ven por la calle tantas piernas desnudas. Como toda moda que rompe abiertamente con la tradición, ésta ha encontrado también sus enemigos y sus panegiristas. Unos afirman que es elegante, cómoda y juvenil como la melenita; otros, en cambio, se escandalizan o repudian una moda que, según dicen, resta feminidad y encanto a la mujer. Como las opiniones están tan divididas, hemos resuelto consultar a distintas personas: artistas, escritores, jóvenes de ambos sexos, y el resultado de ello es esta encuesta que ofrecemos a nuestros lectores para que juzguen según su manera de pensar:

BLANCA DE LA VEGA, considerada como una de las mejores recitadoras del país, que hizo una gira artística no hace mucho tiempo por Europa y obtuvo gran éxito, es una entusiasta de la flamante moda de las piernas femeninas sin medias. La hallamos en su casita cuando se disponía a salir, y le hacemos la pregunta de rigor. Sin titubear, la aplaudida intérprete del verso nos responde:

—No por vanguardista he aceptado la moda. Lo hago por comodidad, por frescura. Puesta a analizar si es o no elegante, opto por la afirmación. "Dice" bien una pierna desnuda, tostada al sol, con la frivolidad en blanco, por ejemplo, de un traje sport. Es lástima que los hombres no se hagan del todo a la moda y se vean por Florida ojos ávidos de catalogar las piernas de "avanzada".



Nos lanzamos a la calle Florida en esa hora en que el ir y venir de transeúntes es más envolvente, y con esta audacia que es privativa del periodista, detenemos a una de las tantas chicas elegantes que exhiben sus piernas sin medias y le hacemos la pregunta en cuestión. La muchacha, que es vivaz como todas las porteñas, no se turba siquiera ante la pregunta, y nos responde con un tono tan vehemente, que revela su entusiasmo. Canta un verdadero himno a la moda de las piernas al aire, y hasta afirma que todas las mujeres la adoptarán. Ella nos dijo:

—¡Claro que son elegantes las piernas al descubierto! Están a tono con el siglo y me encantan. No por snobismo: por comodidad. Y si ya nos acostumbramos a la elegancia del hombre sin sombrero, que ellos se acostumbren a la nuestra sin medias.

EMILIA BERTOLE, pintora y poetisa de exquisito gusto, se muestra refractaria a la moda de las piernas desnudas. La encontramos en su estudio, en un momento de descanso de su intensa labor, y con ese modo tan femenino que ella tiene, nos habla con evidente sinceridad, pronunciándose en contra de la moda que ya está haciendo furor. He aquí sus palabras:

—La pierna vestida me resulta siempre más interesante (no digo más elegante; las he visto a "plein air" que quedan muy bien) que la pierna desnuda. La malla, aun la más inverosímil, le presta a las piernas la magia indudable de lo que no conocemos totalmente. Por mi cuenta, el desnudo absoluto, la luz ecuatorial, el "pan, pan, y el vino, vino", me hieren casi físicamente. Apasionada de lo impreciso, me gusta más sugerir que mostrar. Sobre todo, una realidad tan exigua como la de mis piernas.

LA FIESTA DE



La distinguida pintora y poetisa Emilia Bertolé, la señorita Cora Bertolé y el señor A. P. Progne, en la fiesta de las cuatro artes, verdadera exhibición de camaradería y buen gusto, realizada en el Armonville.

Mesa ocupada por la celebre intérprete del verso, Wally Zenner, la señora Jenny G. de Ford Richard y el señor Carlos Aparicio.



Varias artes se hallan representadas en esta mesa que ocupan las poetisas, Alfonsina Storni, Concha Méndez Cuesta y Consuelo Borges, la señorita Dora Lima, el señor Fernando Raffo y el escultor señor Luis Perloti.

Un grupo de médicos del Hospital de Clínicas que participaron en la fiesta, en prueba de la camaradería existente entre los artistas y los que ejercen profesiones liberales.



NOTAS

CAPÍTULO 1

- (1) Bertolé, Emilia. Pintora y poetisa. Por Arnoldo Guarino. Blog Historia del Arte en Rosario (2010)
- (2) Emilia Bertolé / Reseñas de artistas. Sitio web de la Fundación Arte de las Américas. Buenos Aires (2025)
- (3) Emilia Bertolé. Obra poética y pictórica. Por Nora Avaro (Prólogo). Editorial Municipal de Rosario (2006)
- (4) y (5) Revista El Hogar (Diciembre de 1932)
- 6) Emilia Bertolé. Colección / Artistas. Sitio web de los museos Castagnino-Macro
- (7) Comentario sobre Retrato de mi padre. Por Patricia Corsani. Sitio web del Museo Nacional de Bellas Artes
- (8) Emilia Bertolé revelada. Reseña de Osvaldo Aguirre. Revista Rea (06.09.2026)
- (9) La joven Emilia Bertolé. Correspondencia familiar; 1916. Investigación y prólogo de Victoria Noya Neirot. Asesoramiento editorial de Lila Siegrist. Ediciones Danke (2026)
- (10) Emilia Bertolé: Un recuerdo de mujer. Por Florencia Abbate. Revistas de Literaturas Modernas, vol. 49. Facultad de Filosofía y Letras; Universidad Nacional de Cuyo (2019)
- (11) Emilia Bertolé: entre la fragilidad de sus manos y la inmortalidad de su obra. Por Juan Ignacio Novak. Diario El Litoral (20.12.2023)
- (12) Borrador de memorias. De Conrado Nalé Roxlo. Plus Ultra; Buenos Aires (1978)
- (13) La historia de "mi querida rubia". Por Fernanda González Cortiñas. Diario Rosario/12 (19.04.2006)
- (14) y (15) Fundación Arte de las Américas, Op.Cit.
- (16) Comentario sobre Retrato del poeta Alfredo R. Bufano. Por María Isabel Baldasarre. Sitio web del Museo Nacional de Bellas Artes
- (17) Osvaldo Aguirre, Op.Cit.
- (18) La joven Emilia Bertolé. Correspondencia familiar; 1916; Op.Cit.
- (19) Poema La Noche. En Emilia Bertolé. Obra poética y pictórica, Op.Cit.

En la ciudad
de la gente buena
**las rampas
no se obstruyen.**

RESPECTO.



Municipalidad de
Rosario

RETRATO DE UNA RETRATISTA

En 2006, medio siglo después de la muerte de Emilia Bertolé, Rosario sucumbió una vez más al número redondo —ese mismo año fue el centenario del nacimiento de Antonio Berni, quien también fue reconocido entonces— y pareció tomar dimensión de la obra y figura de la pintora rosarina nacida y fallecida en El Trébol.

Varios homenajes dieron cuenta de un redescubrimiento y una resignificación de su impronta de artista insoslayable, empezando por el Concejo Municipal que la declaró “Artista Destacada Post Mortem” por su trayectoria y aporte a la cultura local. Ese mismo año, la Editorial Municipal de Rosario lanzaría Emilia Bertolé. Obra poética y pictórica, un volumen que compila su poesía, publicada e inédita, cartas familiares y un recorrido por su obra artística, como parte de un esperado y merecido rescate cultural.

Tres años más tarde, el Centro Municipal de Distrito Sudoeste, el último de los seis espacios descentralizados del gobierno local en habilitarse, en Avenida Francia 4435, diseñado por el arquitecto César Pelli, fue bautizado con el nombre de la consagrada pintora.

ANTIGUAS EVOCACIONES. El primer acto de rememoración en su honor había tenido lugar en 1950, en el año siguiente al de su muerte: la Municipalidad había designado con el nombre de Emilia Bertolé a una calle de Barrio Godoy. Más de tres décadas después, en 1983, se inauguró una placa de bronce para recordarla en Córdoba al 3700, donde vivió algún tiempo junto a su familia, y en 1989 se creó un ciclo de conferencias para homenajearla, organizado por la Universidad Nacional de Rosario al cumplirse 40 años de la desaparición de la pintora y poetisa.

Finalmente, en el año 2000, una Ordenanza le dio su nombre a una plazoleta de Montevideo y Alvear.

El hermano mayor de Emilia Bertolé, Miguel Ángel, fue su promotor y realizó una importante recopilación de cartas, fotos y apuntes, además de retratos. El museo de El Trébol cuenta hoy con importante documentación y obras, donación de su sobrina Cora Cané —hija de Miguel Ángel Bertolé pero apellidada así por su marido, el poeta Luis Cané.

También la Escuela Especial N° 2113, de esa localidad santafesina, se llama Emilia Bertolé.

TRAZOS Y VERSOS. Entre sus retratos más destacados se encuentra uno de Hipólito Yrigoyen, encargado en 1928 por la Casa Rosada, que en la actualidad es parte del Museo Histórico Nacional. También sobresale

Nuestras pintoras



EMILIA BERTOLÉ

Suave, delicada, fina: como su arte. Su pintura es un ofrecimiento de paz melancólica, un remanso, una invitación de intimidad, un panorama crepuscular velado por azules nieblas de nostalgia.



LEONNIE MATTIS

Vive en una perpetua ansiedad de sol, y sus cuadros, evocadores de paisajes españoles y argentinos, de escenas coloniales y modernas, traducen la complejidad de su espíritu y su paleta múltiple.



LIA CORREA MORALES

En sus naturalezas muertas y en sus figuras renacen los encantos del romanticismo, y sus grises, blancos y negros magistralmente aplicados le conquistaron un puesto de primera fila en nuestro ambiente pictórico.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

uno sobre Pedro de Mendoza, pedido en 1938 por la Municipalidad de Buenos Aires y obsequiado al gobierno de Cuba.

Su obra pictórica incluye ilustraciones en revistas como *El Hogar* y *Sintonía*, entre otras, y las publicadas en el diario *La Capital* de Rosario así como también las de la serie de cuadernos *Mujeres de América* y retratos de próceres para manuales escolares de la editorial Estrada.

Finalmente, Bertolé dedicó además su inspiración a la poesía. Su único libro publicado en vida fue editado en 1927 y se llamó *Espejo en sombra*, al que se sumaron *Estrella de humo*, *Poemas de los álbumes* y *Poemas del cuaderno de tapa de cuerina*, reunidos en el libro que la Editorial Municipal de Rosario publicó en 2006.

En un banquete celebrado en 1933 en el Club Español de calle Rioja entre Sarmiento y San Martín, el ilustre visitante Federico García Lorca compartió tertulia con Emilia Bertolé entre otras personalidades de la cultura local. El poeta la describió con la elocuencia y la belleza de sus versos: “Ella es más que una mujer —dijo—, es el Arte”.

AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE



Banco Municipal



**SANCOR
SEGUROS**

Septiembre 2026



